LUZ *para nuestros pobres cerebros oscurecidos por la ignorancia.*

¡LUZ!

Semanal Libertario.

FARO *que nos guiará por el verdadero camino de la emancipación.*

Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos.

Segunda etapa. | México, D. F. Sábado 28 de Julio de 1917. | Número ocho.

El Martirio de la Mujer

Años ha, los periódicos rusos han relatado el hecho siguiente: Una joven había dado a luz un niño. Atolondrada, una mañana, sale sin ser vista, lo echa en una alcantarilla y vuelve a su casa. Pero alcabo de algunas horas, el amor maternal se despierta en su alma. Vuelve al lugar del suceso y al fin encuentra al recién nacido. Le prodiga mil caricias y besos. Por la tarde se la ve en un estado de demencia casi completo, medio yerta de frío, meciendo cariñosamente el cadáver de su hijo. Luego la infeliz acusada de infanticidio, es enviada a trabajos forzados. ¡Tenía 17 años! ¿Cuál fué la causa de los sufrimientos de esa infortunada? La idea, dominante en su medio, de que dar a luz un niño, sin haber cumplido una ceremonia preliminar denominada matrimonio, es una acción que deshonra a una mujer para siempre.

Imaginad otras ideas en la sociedad en que vivía esta joven. Imaginad que el hecho de dar a luz un hijo, hecho precedido o no de ciertas ceremonias convencionales, fuese considerado como la cosa más noble y más honrosa. Suponed que, después del nacimiento de un hijo, aun de padre desconocido, fuese costumbre felicitar a la joven madre, dándole pruebas de respeto y simpatía.

Es de toda evidencia que en una sociedad donde hubiesen reinado tales ideas, la joven de que acaba de hablarse no habría intentado jamás ahogar a su niño. Por el contrario, se habría mostrado contenta y orgullosa de su nacimiento. Habría mostrado a todos su hijo con orgullo y satisfacción.

En China el nacimiento de una hija se considera como un castigo del cielo. Y es porque los chinos se imaginan que es un deber el culto de los antepasados, y piensan que sólo el hombre es capaz de efectuar las ceremonias de este culto. Si los chinos no creyesen en la vida futura, o si creyesen que una mujer puede practicar los ritos funerarios tan bien como el hombre, el nacimiento de una hija no sería considerado por ellos como una desgracia.

El culto de los antepasados consiste en ofrendas y plegarias. La mujer tiene pies y manos: puede aportar las ofrendas, colocándolas en sitio destinado. La mujer tiene lengua: puede recitar las plegarias del ritual. La mujer puede. pues, realizar las ceremoñias del culto de los antepasados tan bien como el hombre. Pero, por una idea puramente convencional, los chinos *creen* que eso no lo puede hacer la mujer. Esta opinión, que no se funda en nada concreto, es la fuente de sufrimientos innumerables para millones de desgraciadas mujeres en el celeste Imperio.

Así, pues, si las ideas reinantes en China y en Europa hubiesen sido otras, la situación de la mujer habría sido diferente.

J. NOVICOW,

Hemos recibido un artículo firmado por la compañera María Luisa Garcés; pero como frecuentemente a esta redacción le llegan infinidad de artículos con firmas apócrifas, pedimos a la autora de «Lo que se ha dicho de la mujer» que se sirva enviarnos las señas de su domicilio para rectificar o ratificar lo que haya necesidad en el sentido que se indica.

COMPAÑERO, COMPAÑERA:

Mándenos su dirección para remitirle ¡LUZ!

Escarceos Libertarios

En los mítines que periódicamente se han estado celebrando en los teatros «Principal», «Lírico» y «Colón», los compañeros que han tomado la palabra no se han preocupado, hasta el presente, sino de florilegios literarios, filosóficos, políticos, económicos, y algo socialistas de vez en cuando.

Es verdad que palpita cierta rebeldía en el fondo de las disertaciones; no lo es menos que la calentura del momento y la fiebre de la frase envuelven los períodos; verdad es también que la verbosidad de los compañeros oradores suele encender la frialdad de los concurrentes, y, por último, es irrecusablemente cierto que, después de la celebración de cada mitin, raro es el espíritu que no lleva la convicción de que una falange inmensa constituye el batallón de luchadores empedernidos por el bien igualitario, por la liberación definitiva del proletariado mundial, por cimentar el bien recíproco entre los que pugnan por que la avaricia burguesíaca no escatime la remuneración ni el pan.

Todo eso es cierto; pero, ¿quién se ha preocupado por explicar, de manera categórica, la diferencia que hay entre el socialismo y el sindicalismo?

Perfectamente saben los trabajadores que por las circunstancias del momento; porque se están recogiendo los desperdicios de la revolución; porque los retardatarios del bien procomunal se preocupan sólo de su dicha; porque, en fin, los sedimentos de la política nacionalista pretenden agitar su medio con el propósito de elevarse a esferas menos ruines; ellos, es decir, los trabajadores, siguen arrebatados por los crueles e incompasivos torbellinos de la vida.

Pero no basta saber que la existencia sigue siendo ingrata, injusta, inicua y verdaderamente cruel: es preciso conocer, escudriñar, analizar y definir, hasta llegar a comprender *el nombre* del malestar que domina al proletario, para saber, nominalmente, contra quién se lucha, cuál es el enemigo que se oculta en las encrucijadas, de dónde procede ese alguien que nos apuñala a cada instante, a toda hora, a cada paso, en todos los espinosos vericuetos de la vida.

Pensar y sentir son dos *cosas*—llamémosles así—innatas en el individuo; pero para pensar y para sentir necesitamos un impulso, una razón, un motivo.

¿Cuál es la razón, cuál es el motivo, cuál es el *nombre* del impulso que sentimos para rechazar la iniquidad que nos lesiona, que nos asesina el bienestar, que encoleriza la tranquilidad de nuestro espíritu?

¿Se llama socialismo?

¿Es sindicalismo?

Todo trabajador, precisamente por el hecho de serlo, lleva incrustada en su conciencia la convicción íntima de que es preciso luchar para vivir; pero no todos los trabajadores saben el porqué de tal necesidad ineludible, ni comprenden la razón de que otros «vivan» mientras ellos luchan.

También sabe el trabajador que la vida se compone de términos antitéticos; sabe que, si hay llanto, es porque hay risa también; sabe que, si hay miseria, hay también una opulencia ociosa, vergonzante, improductiva, impúdica y estúpida, que no lucha, pero sí vive sin fatigas, sin desvelos, sin preocupaciones, sin sobresaltos, sin temores por los demás y sin aflicciones por sí misma.

El Articulo 33

Hay, en la Constitución política que está en vigencia para la República Mexicana, un artículo, que se ha hecho famoso por ser el desfogadero obligado de todas las pasiones malsanas que hierven en las altas esferas oficiales: es el artículo 33.

Su espíritu calcado de la Edad media, denota el grado de indignidad y de miseria a que ha llegado la humanidad, sirviéndole de escarnio y de baldón.

¿Qué diferencia hay entre un *extranjero* y un *nacional*, «productores» los dos? ninguna y mucha.

Ninguna, porque como hombre tiene derecho a vivir donde le plazca, a respirar el aire que todos respiramos y a ser partícipe de las riquezas que todos beneficiamos.

Mucha, porque como la vida que se vive en su país es más intensa, los medios de lucha más eficaces y los resultados más satisfactorios. Allá ha vibrado su alma de expoliado a la vista de los crímenes cometidos por los próceres;

Ha hecho repercutir su grito de rebeldía en el corazón de sus compañeros de taller, y ha arrancado de sus labios la impreción que azota el rostro del tirano;

Ha temblado de rabia al contemplar las injusticias de los amos;

Ha hecho bambolear los tronos y embravecer las mareas, antes inconscientes, de las masas;

Se ha hecho luchador libertario, cuya sola vista hace palidecer al altanero Creso;

Y viene aquí a traernos el esfuerzo de sus músculos, las luces de su inteligencia, y la conciencia, ya hecha, de su clase.

Se halla convencido de la tremenda parcialidad con que está hecho el actual reparto social, y viene dispuesto a quitarnos la venda, que por tanto tiempo ha velado nuestros ojos; y, en un arranque de suprema cólera, rompe nuestros prejuicios, desmorona nuestras estúpidas creencias, y presenta a nuestra vista la verdad radiante y pura.

Al acento de su candente verbo vemos derrumbarse ergástulas, esfumarse falsos dioses, romperse códigos;

Vemos a la humanidad, gobernarse por una sola ley, el amor, el amor en todas sus manifestaciones;

Y como símbolo de las sombras, como recuerdo trágico de otras épocas, cálices y espadas, bonetes y charreteras, tiaras y constituciones....

Esa es la obra de los extranjeros tan justamente llamados agitadores, últimamente desterrados del puerto de Tampico, y otros compañeros que han sufrido igual suerte en otros tiempos, en virtud del libérrimo (?) artículo 33.

Y precisamente han sido expulsados porque nos trajeron la luz, e infundieron, en el ánimo de sus compañeros de fatigas, el espíritu de rebeldía.

A la Autocracia no le conviene que el trabajador se dé cuenta de su valer, y hace lo posible por impedir su conocimiento, y en su afán insólito de seguir siendo los señores del mundo, cometen atrocidades cada día mayores.

¡Oh! Si el extranjero viene a difundir sus conocimientos en el maravilloso arte de matar hermanos, o viene, solícito y atento, a poner una bolsa de oro en los cimientos, ya carcomidos, del templo donde se rinde culto al poderío, se le recibe con los brazos abiertos, se le llama «hermano distinguido» y se le colma de honores reveladores de bajezas.

Pero llega con las manos callosas, la blusa raída y el cerebro ardiendo en ansias de liberación para sus semejantes, y se le conceptúa «pernicioso» y se le expulsa.

No importa: el surco está abierto; la semilla echada, y muy poco hemos de vivir si no vemos aparecer el débil tallo que mañana será el frondoso árbol de la Libertad bajo el cual se sombrearán nuestros hijos.

Al pensamiento no se le encadena ni se le avasalla. «A los hombres matarán, a las ideas no», ha dicho alguien. Y tiene razón. Vaya, pues, un fraternal abrazo y un saludo cariñoso de despedida a nuestros viriles compañeros expulsados, víctimas de la insanía gubernamental; una frase de aliento a todos los obreros en huelga, para que persistan en su idea de mejoramiento económico, y a los autores de tanta fechoría nuestro escupitajo de trabajadores conscientes.

ALBINO ESPINO.

Labor Omnia Vincit

Me muero de hambre, pero no me humillo;
Seré cadáver pero no gusano.

A. PLAZA.

¿Qué satisfacción poderosamente bella deja de sentirse al oír la frase que encabeza estas líneas?....

¡Qué decepción para el que no dé cabida en su alma a tan bello lema....!

¡Qué orgullo para el primero! ¡Qué oprobio para el segundo!

Y pensar en la diferencia de caracteres.

Y ver en muchos la fortaleza para llegar a la meta.

Y ver en muchos el poco valor para emprender la carrera.

Y sin embargo, unos y otros habitan el mundo: aquéllos, guiados por esa "estrella" luminosa que se llama "*Fe*"; éstos, opacados por esa espesa neblina que se llama "*indignidad*".

Mientras se ve entrar a aquéllos sin temores, a la lucha por la vida, en éstos se advierte el cinismo, la desvergüenza y la humillación.

Aquéllos son los obreros que se enfrentan con todo género de vicisitudes; los que iluminados por la esperanza, creen en el resurgimiento de la doctrina de Cristo: la igualdad.

Estos—esos reptiles que se arrastran ante el poderoso porque ven en él el pan que satisfaga sus hambres,—no vacilan en perjudicar a sus hermanos: son incondicionales del oro.....Calumnian por un puñado de monedas o tal vez por una....se ofrecen a los servicios más denigrantes por el plato de lentejas que les brinda el señor amo.....Reniegan de los derechos que Natura les concede y son los Caínes de la edad actual....

¿Cuál es tu lugar, compañero? ¿Entre aquéllos o entre éstos.

¡Labor omnia vincit!

CAYETANO O. ROBLEDO.

Mº—VII—4—1917.

EL BUITRE GENEROSO

Sujetando su presa con las garras y hundiendo en ella el corvo pico, un buitre sacaba a tiras las entrañas de un corderillo, vivo todavía.

—No temas que te mate—decía el buitre con dulzura;—puedes vivir un rato. Yo desciendo del ave mitológica, que roe las entrañas a Prometeo, y sé prolongar la vida de mis víctimas. Vive, querido corderillo, mientras cómo.

Y el buitre, al hablar así, escarbaba el vientre del cordero, buscando delicadamente los tejidos menos indispensables para la vida, mientras el desdichado animal se retorcía de dolor y hablaba con angustia.

—Ya me has sacado los ojos; me has desgarrado el cuerpo—dijo la víctima.

—Tu pico me barrena sin compasión; ¡mátame de una vez!

—No te matará mientras pueda—dijo desde su agujero un animalillo que no se atrevió a sacar el cuerpo;—le conozco; sólo te conserva este resto de vida para comer calientes tus entrañas.

Hay protectores en el mundo como el buitre, y protegidos que viven de su generosidad a la manera del cordero.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

¡Al boicot compañeros!

El Comité del Sindicato de Obreros panaderos de esta capital ha publicado un razonado manifiesto en que denuncia, ante la opinión pública, el cúmulo de inconveniencias que se están llevando a cabo por los dueños de panaderías. Entre otras cosas, dice dicho manifiestó que antiguamente las panaderías no eran talleres, sino prisiones y mazmorras cuartelarias, a las cuales ingresaban algunos jóvenes que permanecían como asilados hasta que, rompiendo la forzosa esclavitud que los obligaba a permanecer en ellas, se evadían si tenían esa fortuna, y cuando no, «también desaparecían esos infelices compañeros», quedando impune el crimen como otras cosas más.

Deja entender el Manifiesto que los patrones no sólo eran dueños de las tahonas y de la mala situación económica de los trabajadores, sino también «de las vidas de los infelices que trabajaban en sus casas».

Pero ahora, con motivo de la transformacion que ha sufrido la República, los operarios de panadería han hecho o pretendido hacer valer la legitimidad de sus derechos y la justicia que les asiste para reclamar su independencia libertaria, lo cual no han podido ver con ojos halagüeños los patrones de panadería, y tal vez para oponerse a las aspiraciones y a las pretensiones económicas que se les exigen, ahora han dado en la costumbre de contratar mujeres a quienes hacen trabajar diez y doce horas con un suel do mezquino, sin preocuparse de que tanto por el sexo como por los desarreglos fisiológicos de las mujeres, éstas constituyen un peligro para la salubridad pública y una inmoralidad manifiesta para la comunidad de los talleres.

Dice el Comité del sindicato de panaderos: «Nadie ignora los desarreglos naturales que sufre la mujer; ahora bien: en el interior de los amasijos se tira mucha harina en el suelo, esa harina se pasa por un harnero, se revuelve con una poca de harina limpia y se convierte en pan sano y limpio. ¿Cuántos millones de microbios comemos? Si el H. Consejo de Salubridad hiciera algunas visitas a las panaderías siguientes, creemos que serían clausuradas: Los Gallos, San Cosme, San Juan, Don Toribio, la Iruña, el Cuervo, Santa María la Redonda y el Factor.

Termina el Comité del Sindicato referido notificando al público que no tiene la menor intención de atacar a la mujer porque ésta merece respetos y consideraciones; pero que tal vez no sería inconveniente una visita al interior de los amasijos para cerciorarse del horror que causan los rostros cadavéricos de las mujeres rendidas por el cansancio y la fatiga.

¡Con tales revelaciones, ¡puf! Es mejor esperar el maná que comprar un solo pedazo de pan a dichas panaderías. El público tiene la palabra.

(. . . . .)

Guerra sin tregua ni descanso, guerra
a nuestros enemigos, hasta el día
en que su raza detestable, impía,
no halle ni tumba en la indignada tierra.

Lanza sobre ellos, nebulosa sierra,
tus fieras y torrente. Tu armonía
niégales, ave de la selva umbría;
y de sus ojos, Sol, tu luz destierra.

Y si impasible y ciega la Natura
sobre todos extiende un mismo velo
y a todos nos prodiga su hermosura,

anden la flor y el fruto por el suelo,
no les dejemos ni una fuente pura;
si es posible, ni estrellas en el cielo.

«EL NIGROMANTE.»

Esperantista Amikaro

Iturbide 31, México, D. F.

La suprenomita Societo por propagandi Esperanton, en sia lasta Kunveno okazinta la 2 an de Julio de 1917 a, oficdonis por la tria sesmonata periodo de sia funkciado, la sekvantan

Direktantan Komnitaton:—Generala Sekretario, Sinjoro Jacinto Beltrán; Hlpantaj Sekretarioj, Sinjoro Byrón Mac Afee, Sinjoro Manuel C. Rodríguez. Bouvolu noti tion kaj akcepti nian koran bondeziron por via konstanta prosperado.—Jacinto Beltrán.—Gen. Sekr.

Lecciones de Esperanto en la ciudad de México y D. F.

Correo Mayor 75.—Iturbide 31.—Av. Jesús Carranza 21.—Allende 29. Guadalupe Hidalgo.—Hidalgo 1424, Tacubaya.

Si bien los intereses de los *trabajadores* en cada región tienen caracteres especiales, por sobre de ellos existen intereses más y más generales que influyen directamente en la vida de todos los agrupamientos humanos.

La *clase trabajadora*, en las condiciones actuales de la sociedad, casi agota sus energías y su tiempo en los talleres o lugares de trabajo; y para conocer y apreciar los intereses comunes a ella, dispone de poquísimos elementos fácilmente accesibles, sobre todo para el intercambio de ideas con *trabajadores* de otros países y para que la lectura de obras sea relativa a sus ocupaciones preferentes, sea en lo que respecta al aumento de su cultura.

Uno de esos principales inconvenientes que hay para utilizar bien esa pequeña cantidad de energías y de tiempo, es la diversidad de idiomas que usan los hombres y entre ellos los *trabajadores*; si pues éstos logran ponerse de acuerdo en usar un solo idioma, habrán abreviado el tiempo que les es necesario invertir para relacionarse entre sí y hacerse conocer sus condiciones de vida para estudiar la manera de mejorarlas.

De entre los idiomas actuales, el que satisface mejor todas las necesidades de la vida contemporánea es el Esperanto, pues su sencillez permite adquirirlo en corto tiempo con poco esfuerzo. Es criterio bastante extendido prejuzgar que el Esperanto presentará tantas o más dificultades para su aprendizaje que los demás idiomas; sin negar que para poseerlo a perfección exige algún tiempo, debe atenderse al hecho de que puede utilizarse desde luego sin previo conocimiento de su mecanismo y de sus preceptos.

Un vocabulario Esperanto con traducción al idioma nativo, permite entender lo escrito en el idioma internacional, y como las palabras de éste coinciden en forma escrita y significación con gran número de las del idioma nativo, en poco tiempo se fijan en la memoria y se recuerdan sin dificultad. Esta es una grandísima ventaja para el *trabajador* que dispone de poco tiempo y se encuentra casi agotado al fin de la penosa jornada; bástale tomar el escrito esperanto y buscar en el vocabulario las palabras para penetrarse de las ideas; con un cuarto de hora diariamente invertido en este entretenimiento, al cabo de unos dos meses conocerá suficientes palabras para entender el escrito sin acudir con frecuencia al vocabulario.

¡Compañeros! hagan la prueba unos cuantos, y al quedar convencidos del hecho, háganlo experimentar a los demás.

Mitin Reglamentario

Para celebrar la toma de poseción del nuevo Comité de la "Federación de Sindícatos Obreros del D. F.," el mítin se efectuará en el salón de seciones de la 1a. Calle de Tacuba 2 (altos) ¡Todos al mítin!

Sabemos que los sindicatos: de Carpinteros, Zapateros, Sastres y Conductores de Carruajes piensan organizar en igual forma, la inauguración de los nuevos encargados de realizar los acuerdos de sus asambleas, que no publicamos por falta de espacio, pero que, oportunamente anunciaremos cuando y en que lugar se efectúen estos.

Reclamación de Justicia

¿De quién es "Grito de Redención"?

Casa de ud., julio 28 de 1917.—Sr. Jacinto Huitrón.—Ciudad.—Apreciable compañero: Ayer tuve el gusto de recibir en mi casa el primer número de "Redención Obrera," órgano doctrinario de la "Casa del Obrero Mundial" de Guadalajara, el cual trae, en primera plana y dando vuelta a la segunda, un artículo que yo escribí el lunes 1º de julio de 1912 para "El Tipógrafo Mexicano," y que hoy aparece en el periódico de los compañeros de Guadalajara con la firma de un ratero que se hace llamar Julio G. Arce. A continuación de la firma de este escribidor sin encéfalo ni cráneo viene una nota que dice: "Publicado en "La Gaceta de Guadalajara." Allá por el año de 1909."

Dice José Ingenieros en "El Hombre Mediocre," página 145, que "el mal no se corrige con la complacencia; es nocivo como los venenos y debe oponérsele antídotos eficaces: la reprobación y el desprecio."

Pues bien, como repruebo y desprecio la conducta de Julio G. Arce—que no debe ser mi compañero puesto que hurta composiciones que no escribe,—he creído pertinente dirigir la siguiente carta al Sr. Julio Quintero, miembro del Comité administrativo de "Redención Obrera," para que tenga a bien rectificar lo que es de mi exclusiva pertenencia. Doy a Ud. las más cumplidas gracias, y, como siempre soy de Ud. afectísimo compañero.

JOSÉ LÓPEZ DÓÑEZ.

***

"México, julio 18 de 1917.—Sr. D. Julio Quintero.—Guadalajara.—Apreciable compañero: Debo a la amistad muy distinguida del Sr. Jacinto Huitrón—director en esta capital del semanario "Luz"—el haber tenido conocimiento de que la "Casa del Obrero Mundial" de Guadalajara ha empezado a editar un quincenal doctrinario denominado "Redención Obrera," cuyo primer número me ha producido la sorpresa inmensa de que una composición absolutamente mía, hija de mi cerebro, de mi pensamiento y de mis convicciones libertarias intitulada "Grito de Redención," ocupa lugar bien distinguido en el número inicial de su publicación doctrinaria, si bien con la firma de un ratero de los caminos literarios llamado Julio G. Arce.

"Ignoro la manera en que "Grito de Redención" haya llegado a poder de usted; pero, de todos modos, me considero con el más alto derecho para rogarle que tenga a bien rectificar el plagio ignominioso, pues aunque Julio G. Arce dice que lo publicó en "La Gaceta de Guadalajara" allá por el año 1909, es lo cierto que yo lo escribí para el órgano de la Confederación Nacional de Artes Gráficas de esta capital el lunes 1º de julio del año 1912, habiendo entregado los originales al compañero tipógrafo Alfredo Pérez, entonces encargado de "El Tipógrafo Mexicano" y hoy residente en Guadalajara, el cual puede ratificar o rectificar mi dicho según su parecer honrado y leal.

"Tuve necesidad posteriormente de escribir un libro con el mismo nombre de "Grito de Redención," y habiendo visto el original el Sr. D. Fernando Galván, director de "Revista de Revistas," le agradó para publicarlo en el número 161 de este semanario, correspondiente al domingo 23 de marzo de 1913, el cual fue a dar a "La Gaceta de Guadalajara" en virtud del canje, y de ahí, indudablemente, le retiró Julio G. Arce para publicarlo con su firma y con la anotación "dolosa" de que lo ha escrito con tres o cuatro años de antelación a la fecha en que yo lo concebí para el órgano de la Confederación Nacional de Artes Gráficas.

"Usted sabe perfectamente que la intelectualidad de un individuo se conoce por la grandeza o insignificancia de sus procederes morales; de ahí que, aunque debiera, no deseo ocuparme más de un individuo cuya manera de escribir es tan llana por ignominiosa y fácil. Ruégole, por tanto, que reciba mis excusas por la presente mal escrita carta, y mi felicitación por la aparición de su valiente publicación doctrinaria.—Su compañero: JOSÉ LÓPEZ DÓÑEZ.

***

Por falta de espacio no publicamos en este número el artículo a que se hace referencia; pero aparecerá en el siguiente de nuestra publicación.

Correspondencia

—Srita. I. Flores, Monterrey. Recibimos $4.50 por subscripciones siguientes: I. Flores, P. Mora, J. Cisneros, J. Sánchez, A. García, M. F. de González, R. O. de Lara, F. T. Meza y S. Martínez. Le mandamos periódico a M. G. Zepeda, A. Villa y J. Aguilera, como nos lo indica. El folleto se agotó, tan luego tengamos nuevamente, se lo enviamos.

—F. B. Hernández, Tampico. Recibimos su carta, obramos con telegrama, nos contestaron estar ya libres todos. Iniciativa pro-Velasco, quedamos efectuarla en fecha indicada.

—A, Olvera, Santa Rosa. Su carta y recado F. Enríquez, nos dicen habernos remitido $12.00 y $1.00 subscripciones. S. Martínez y A. Escobar, solamente que no sabemos en qué forma. Los folletos son de obsequio, para usted compañero.

—A. Hernández, Orizaba. Recibimos $5.00 y se te agradece luches porque los Sindicatos adscritos a la Casa del Obrero Mundial, contribuyan semanariamente con algo para el sostenimiento de «Luz». Dínos la cantidad justa que necesites, y si le seguimos mandando también a Cabrera. ¡Salud!

—Compañero P. Méndez. Por conducto del compañero Sosa, recibimos $21.00; algunos libros tenemos dispuestos mandarles, pero esperamos reunir los que faltan para no hacer dos gastos certificación. Diga a compañeros tengan calma, el periódico nos quita mucho tiempo. Recibimos últimamente $0.50 timbres correo. (CONTINUARÁ.)

A los subscriptores y compañeros en general

Estamos por terminar la primera subscripción de «¡Luz!» en esta su segunda etapa, y siéndonos absolutamente necesario hacer más grande el semanario, nos hemos propuesto, contando con la ayuda que nos habéis dispensado, poner en práctica los proyectos presentados en número 3, y desde la próxima subscripción lo elaboraremos de ocho páginas a fin de poder dar pronta cabida a todos los escritos que se nos envían. Sin embargo, a pesar de que los gastos nos serán dobles, *dos centavos solamente*, gravaremos a la publicación, dos centavos que nos servirán para medio recompensar a los encargados de su venta, ya que los 3,000 ejemplares que últimamente hemos venido tirando, son insuficientes para atender todos los pedidos que se nos hacen.

Así pues, al tener espacio para establecer las diferentes secciones presentadas en el número que indicamos, su lectura resultara más amena, instructiva e interesante; además, agregaremos una serie de cuentos y folletines de la hermosísima novela libertaria: «Bohemia Revolucionaria» y «Amor y Libertad» del luchador sudamericano Alejandro Sux, acompañando las ocho páginas con sus correspondientes grabados. En fin, no omitiremos esfuerzo alguno porque la tarea emprendida sea del agrado de todos; solamente recomendamos nos ayuden, y para el efecto, nos permitimos recordar que siendo un buen número de subscripciones las que no se han cubierto, veríamos con satisfación pasarán a las oficinas o nos hicierar el envío en timbres postales de lo que corresponde. Los compañeros que tienen su recibo, se servirán recabar el siguiente con los mismos compañeros que se encargaron de extenderles el primero, atendiendo el apoyo que solicitamos, para que «¡Luz!», aparezca oportunadamente con las mejoras que dejamos asentadas.